



A0606

ENTREVISTAS

José María Aznar

ENTREVISTA AL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, POR STEFANO MENSURATI PARA EL BIMENSUAL ITALIANO IDEAZIONE

Roma, 01-01-99

AZNAR: "VOLCARSE EN EL FUTURO"

En una de las muchas entrevistas concedidas durante la campaña electoral para las elecciones políticas de 1996, las que le llevaron triunfalmente a la Moncloa, le preguntaron qué deportes prefería practicar. "Mi deporte preferido --respondió José María Aznar--, que además exige un entrenamiento cotidiano, es el de la paciencia". Una simple ocurrencia, claro está, pero que resume perfectamente el largo y difícil trabajo interno de mediación, de recomposición y de modernización que condujo al Partido Popular a la mayoría relativa y a su líder, a la cabeza del país.

Es verdad, el ciclo del "felipismo" había llegado ya a su fin, desgastado por una gestión del poder basada en el asistencialismo y en el voto cautivo, sobre todo, en las regiones más pobres del profundo Sur, extenuado por alquimias y piruetas palaciegas, alquimias que en Madrid definen justamente como "a lo italiano", y arrollado por los escándalos políticos y económicos que, aunque no han afectado a la persona de González, seguramente han empañado su carisma y su credibilidad.

Sin embargo, los síntomas de esta crisis del PSOE se habían manifestado ya ampliamente en los años anteriores, aunque una verdadera alternativa no se perfilaba aún en el horizonte. Ahora, la alternativa es desde hace tiempo una realidad y, desde hace tres años, funciona como un reloj suizo. Quienes ahora se preguntan si podrán volver al poder, y cuándo, son los restos de aquella izquierda que, de un día para otro, ha tenido que guardar en el cajón toda su arrogancia.

No obstante, el de José María Aznar --45 años, abogado e inspector de Hacienda, que hace exactamente veinte años fue arrastrado hacia la política por su esposa Ana-- no es un milagro, sino el resultado de una paciente labor de reagrupación política, que se apoya en una sólida base de valores y libre de rigideces ideológicas. Una receta con un pequeño secreto: el de actuar siempre "volcándose en el futuro". Un ingrediente que, probablemente, también podría dar un sabor equilibrado a otras salsas.

"EN ITALIA EL 'POLO' PUEDE VOLVER A GANAR"

P.- En un escenario en el que en todos los países líderes de la Unión Europea hay una prevalencia de las fuerzas políticas y de las coaliciones de izquierda, ¿cómo explica usted el "caso español"? ¿Es su Gobierno el último ejemplo de liderazgo moderado vencedor o el laboratorio de un nuevo modelo político?

Presidente.- Yo diría, más bien, que se trata del resultado del apoyo de una parte muy significativa del electorado español al modelo que representa el Partido Popular.

Nuestras políticas difieren sustancialmente de las propuestas por los socialistas, ya que nuestro proyecto pretende una modernización de España basada en el protagonismo de los cuerpos sociales, en la expansión de las libertades y en la consecuente renovación de la sociedad, de las oportunidades y del bienestar. Por tanto, no me siento en absoluto aislado en el seno de la Unión Europea, porque los proyectos que debatimos en aquella sede giran en torno a ideas que afirmamos y que estamos aplicando. Naturalmente, no estamos en presencia de ningún laboratorio: se trata, más bien, de un recorrido natural, que creemos que tendrá éxito en toda Europa.

P.- Después del fin del comunismo, paradójicamente se han abierto nuevos espacios para la izquierda. Por un lado, se ha desvanecido el espantajo soviético, lo que ha favorecido la propuesta de una nueva imagen de las fuerzas políticas de inspiración socialista, muy hábiles en sepultar sin reflexión crítica alguna sus raíces. Por otro lado, las derechas se han mostrado totalmente faltas de preparación para transformar en proyecto político la enorme renta que comportaba la victoria de 1989. En España, el contexto era todavía más difícil: si la izquierda del PSOE había consolidado ya una imagen moderna de sí misma, la derecha, en cambio, estaba dialécticamente cerrada en un rincón por las constantes acusaciones instrumentales de vínculos con el pasado franquista. ¿Cómo han conseguido dar la vuelta a esa situación?

Presidente.- Soy de los que opinan que la caída del muro de Berlín en 1989 ha sido uno de los acontecimientos más importantes de los últimos cincuenta años, un acontecimiento que permanecerá como uno de los hitos de nuestra historia contemporánea. Sin embargo, sería injusto identificar a toda la izquierda europea con las raíces soviéticas. Las fuerzas no socialistas, por su parte, han gobernado durante muchos años, antes y después de 1989. Y sus ideas son las que, en el fondo, están prevaleciendo. El hecho de que en algunos países se haya producido un cambio de orientación de los respectivos Gobiernos entra en la lógica de la alternancia democrática.

Por lo que respecta a España, es evidente que se han producido dos fenómenos paralelos. Por una parte, el PSOE en el poder no fue capaz de adecuarse a los tiempos, moviéndose en la contradicción de una imagen moderna sostenida por políticas viejas. Por otra, nosotros hemos sostenido un formidable esfuerzo de renovación, precisamente en línea con las ideas que prevalecieron en 1989.

P.- Después de la muerte de Franco, el espacio político de centro-derecha fue ocupado inmediatamente por la victoria electoral de la Unión de Centro Democrático de Adolfo Suárez. Pero fue un breve paréntesis. El sucesivo gran éxito de la izquierda, que logró incluso los votos de la clase media y de parte del electorado centrista, y su ocupación sistemática del poder parecieron privar de toda perspectiva de desquite a la oposición moderada. ¿Cuál fue la estrategia de Alianza Popular y de su líder, Fraga Iribarne?

Presidente.- Es innegable de que los resultados de los socialistas en 1982 fueron espectaculares, pero los de Alianza Popular no lo fueron menos, dado que pasamos de los 10 diputados de 1979 a los más de 100 de aquel año. Ya entonces se vieron los excelentes resultados de la estrategia de ampliación de la base social sobre la cual se apoyaba el partido. Una estrategia en la que hemos continuado, aunque no siempre ha sido posible confirmar la extraordinaria progresión de 1982. Ya que habla de don Manuel Fraga, debo decirle que prácticamente existe unanimidad de opiniones en reconocerle el gran mérito de haber sabido fundir todos los sectores conservadores, democristianos y liberales, incluyendo también, poco a poco, las corrientes procedentes de la desaparecida UCD.

P.- De todos modos, el paréntesis del liderazgo de Hernández Mancha no pareció dar un nuevo impulso al centro-derecha español...

Presidente.- No era fácil enfrentarse a un gobierno que acababa de confirmar su mayoría absoluta en el Parlamento, a pesar de un profundo desgaste interno que no salió a relucir hasta mucho tiempo después.

P.- El verdadero cambio llegó sólo con la evolución de Alianza Popular en Partido Popular, encarnada bajo su presidencia. ¿Qué representó esa transición?

Presidente.- Cuando asumí la dirección del Partido Popular, tuve inmediatamente claro que, para cualquier hipótesis de recuperación del centro-derecha, era indispensable la formación de un partido fuerte y solidario. Un partido unido en torno a un proyecto político, cohesionado por un contenido ideológico moderno, que supiese incorporar en la realidad de hoy los valores que han configurado la Europa de las libertades. La democracia española necesitaba un partido con una amplia base popular y sólidos principios programáticos. A ello me dediqué con tesón desde el inicio de los años 90.

P.- El mayor éxito conseguido por el Partido Popular ha sido el de haber atraído y amalgamado en una única fuerza política las múltiples almas de la derecha y del centro españoles. ¿Esta unificación tenía el único objetivo de crear un bloque electoral capaz de derrotar a las izquierdas, o era también la evolución natural de un proceso de modernización ideológica, capaz de casar el catolicismo con el liberalismo, el nacionalismo con el federalismo, la economía de mercado con la defensa de las clases débiles?

Presidente.- El primer aspecto que tengo que subrayar es que siempre he pensado que había pasado el tiempo de las coaliciones y de las operaciones de gabinete. Reflexionando sobre la evolución de las ideas y de los comportamientos políticos en nuestras democracias, tuve la íntima convicción de que las tradiciones políticas de lo que convencionalmente llamamos centro-derecha tenían suficientes y creíbles elementos de afinidad para construir en base a ellos un moderno proyecto político. Lo importante era abrir las puertas del partido, actuando con generosidad, sin la obsesión de mirar al pasado, sino literalmente volcándonos en el futuro. Un gran partido moderno no tiene necesidad de rigideces ideológicas: sólo debe basarse en una sólida plataforma de principios, que deben ser oportunamente conjugados con las instancias que proceden de nuestra sociedad.

P.- El fin del comunismo y la simultánea crisis de la Primera República, consecuencia de Tangentópoli, han rediseñado el panorama político italiano. La tentativa de unificación de los moderados, representada en Italia por el Polo de las Libertades, se ha encontrado frente a muchos obstáculos. A pesar de los consensos y del enraizamiento social, la alianza italiana de centro-derecha se ha revelado menos compacta de lo que podía parecer al principio. ¿Cómo lo explica?

Presidente.- No me compete a mí explicar lo que hay entre bastidores en la política italiana. En cambio, estoy convencido de la capacidad del pueblo italiano de organizar su convivencia política con gran imaginación y de que los ideales defendidos por el Polo de las Libertades conservarán toda su capacidad de atracción también en el futuro.

P.- En Italia, como en Francia, el electorado moderado es ampliamente mayoritario en el país; sin embargo, las fuerzas de centro-derecha no están en el Gobierno. ¿Es, según usted, un problema de personas, de clase dirigente, o es culpa de la ausencia de un proyecto unificador, realmente alternativo a las izquierdas?

Presidente.- Repito que no me corresponde a mí hacer el diagnóstico de la situación política existente en Francia o en Italia. Sin embargo, la experiencia española demuestra claramente que el electorado premia la cohesión de los grandes partidos que han sido capaces de unirse en torno a un proyecto político nacional común.

P.- Un esfuerzo de modernización, aunque con algunos años de retraso con respecto a la transición de Alianza Popular a Partido Popular, ha sido llevado adelante por la derecha

italiana con la transformación del viejo MSI en Alianza Nacional. ¿Cuáles son los puntos en común y cuáles son las diferencias con lo que ha ocurrido en España?

Presidente.- No creo que la historia del Partido Popular y de Alianza Nacional tengan elementos en común. Las raíces del Partido Popular son muy claras: hemos asumido la herencia de las corrientes políticas liberales, liberal-conservadoras y del catolicismo democrático. Hemos contribuido activamente a la elaboración de la Constitución de 1978 y formamos parte, desde su inicio, del gran "pacto constitucional" que constituye la base de nuestra convivencia democrática. En cualquier caso, hay que dar la bienvenida a los esfuerzos de cualquier partido hacia a una mayor moderación, a los esfuerzos para centrar de nuevo su propia orientación política.

P.- El otro gran partido del Polo moderado italiano, Forza Italia, se ha afiliado recientemente al grupo de los Populares europeos y es, a todos los efectos, un aliado de ustedes, lo mismo que el Centro Cristiano Democrático de Pierferdinando Casini. Sin embargo, la entrada de Berlusconi ha sido combatida hasta el último momento por la componente minoritaria, la de los partidos democristianos que en sus respectivos países gobiernan con coaliciones de la izquierda, como el Partido Popular de Marini y la UDR de Cossiga, en Italia. Desde entonces, se ha abierto una polémica sobre la naturaleza del mismo PPE: hay quienes, como usted y Kohl, lo conciben como el eje de la coalición europea alternativa de la izquierda y quienes, en cambio, lo interpretan como una propensión del centro que se alía con la izquierda. ¿Cómo pueden convivir estas dos posiciones irreconciliables entre sí? Considerando concretamente el caso italiano, entre Berlusconi y Casini, que están en la oposición, y Marini y Cossiga, que están en el Gobierno con los post-comunistas y los comunistas, ¿quién, por coherencia, debería apartarse del PPE?

Presidente.- Debemos reconocer que vivimos, sobre todo en algunos países, en un momento de compleja transición de las viejas tradiciones políticas a las exigencias del día de hoy. Hay que dar tiempo al tiempo. De lo que estoy convencido es de que este proceso de transición desembocará, en una Europa cada vez más integrada e independiente, en la configuración de algunas grandes corrientes políticas empeñadas en la realización de los proyectos que seamos capaces de ofrecer a la sociedad europea. Con naturalidad, las diferentes formaciones encontrarán entonces su justa ubicación, en conformidad con sus principios y con sus comportamientos políticos. Y, a la postre, se verán obligadas a elegir.

P.- En Europa parece que estamos asistiendo a una carrera generalizada hacia el centro, como si declararse de derechas fuese "políticamente incorrecto". ¿Es posible que no se pueda crear un gran grupo moderado europeo que, respetando las peculiaridades, represente una fuerte y clara alternativa programática de la izquierda y de sus políticas?

Presidente.- Creo que ese grupo ya existe. En efecto, se ha demostrado que las ideas de la izquierda clásica no servirán para resolver los problemas de nuestro tiempo. Pero nuestro cometido es el de dar un paso más. Tenemos que articular esta gran corriente política europea en torno a un proyecto moderno que actúe como motor de la nueva prosperidad europea. En marzo, los Partidos Populares europeos celebrarán una importante reunión en la que deberán avanzar en esta dirección.

P.- El proceso de unificación europea ha dado otro paso decisivo hacia adelante, con la moneda única. Pero la insistencia en los temas económicos, ¿no corre el riesgo de hacer que se pierdan de vista los objetivos iniciales del europeísmo, es decir, una unión capaz de expresar decisiones políticas a nivel continental, sostenidas necesariamente por una política de defensa común? ¿Es posible que, frente a crisis europeas como la de la ex Yugoslavia, o como la albanesa, o frente a las oleadas migratorias que invaden la Unión

por el Sur y por el Este, estemos peleándonos todavía por las cuotas lácteas, las naranjas o los espaguetis?

Presidente.- La Unión Europea es la historia de un éxito. Este éxito ha sido posible gracias a la eficacia de la política de los pequeños pasos, que ha permitido crear instituciones capaces de afrontar y resolver los problemas de los europeos. Es verdad que se libran batallas por la leche, las naranjas y los espaguetis; pero en torno a una mesa, no en trincheras. Y también es verdad que Europa tendrá que asumir mayores responsabilidades en el terreno de la seguridad. Sin embargo, este objetivo tendrá que ser alcanzado sin poner en peligro lo que hemos conseguido hasta ahora, que es mucho, y, sobre todo, sin olvidar que el vínculo transatlántico es el primer fundamento de la seguridad europea.

P.- ¿No cree usted que precisamente esta visión de Europa podría convertirse en la plataforma hacia la cual hacer converger a las fuerzas políticas de centro-derecha y al electorado moderado europeo, frente a la visión burocrática y economicista típica de la izquierda?

Presidente.- Hay una visión centrista del futuro que es la que yo defiendo. Es la de una Europa no burocrática. Una Europa que ofrezca oportunidades a los europeos. Una Europa en la que la mentalidad de la dependencia sea reemplazada por la de la responsabilidad y de la iniciativa. Un proyecto cercano a los ciudadanos, en el que la cultura de los diferentes pueblos sirva para unir y no para dividir. Una Europa, en definitiva, fiel a sí misma y a su historia más duradera.

P.- España ha entrado en la Unión Monetaria gracias a una rigurosa política de saneamiento de las cuentas públicas. A diferencia de Italia, sin embargo, usted ha conseguido conjugar el respeto de los parámetros de Maastricht con una política económica expansiva, que ha favorecido las inversiones y la creación de nuevos puestos de trabajo. ¿Cuál ha sido su receta?

Presidente.- Sencillamente, la de aplicar con coherencia una serie de políticas que han permitido lograr un crecimiento económico equilibrado y dar mayor protagonismo a la sociedad. La consolidación del presupuesto estatal, una decidida reducción del gasto y del déficit público, la liberalización de amplios sectores económicos antes controlados, la privatización de empresas que habían perdido toda razón de seguir siendo públicas y el desarrollo de la política de defensa de la competencia han permitido disminuir la inflación y los tipos de interés y abrir nuevos campos de acción para la actividad empresarial privada. Todo esto ha producido un crecimiento económico equilibrado y una masiva creación de nuevos puestos de trabajo, extraordinariamente beneficiosa. Nos proponemos continuar por este camino lo que, estamos seguros, nos permitirá dar vida a un tejido productivo más dinámico, flexible y competitivo, capaz de hacer frente con mayores posibilidades a los retos de la globalización.

P.- La verdadera emergencia europea sigue siendo la del futuro de sus 18 millones de parados. ¿Por qué, a escala continental, no se consigue concertar una política común?

Presidente.- La experiencia de largos años nos ha enseñado que en la lucha contra el desempleo son importantes, por una parte, las políticas de estabilidad, de control del déficit, de baja inflación, y, por otra, la política activa de desarrollo del empleo. Mientras que en el primer frente se está aplicando una política coordinada entre los países europeos a través del respeto de los parámetros de convergencia y del pacto de estabilidad, en el segundo resulta cada vez más evidente que las distintas opciones deben adaptarse a las situaciones concretas de cada uno. No tiene sentido, por ejemplo, adoptar las mismas políticas del empleo en España y en Dinamarca, porque los

problemas a los cuales nos enfrentamos son diferentes en sus dimensiones, en sus causas y en sus efectos y, por tanto, en sus soluciones.

P.- Mientras que ustedes han cogido el toro por los cuernos, actuando sobre la reducción de la presión fiscal, los Gobiernos de centro-izquierda, tanto en Francia como en Italia, han optado por la reducción del horario laboral y por el asistencialismo...

Presidente.- No quisiera juzgar las recetas aplicadas por otros países. En cambio, me agrada constatar, sin duda, el buen resultado que está dando en España la política de expansión del empleo.

Liberar el campo de acción de las pequeñas y medianas empresas de las trabas fiscales y burocráticas superfluas, y estimular políticas de estabilidad que hagan más previsible el futuro, son actuaciones que están dando sus frutos. Por otro lado, el Gobierno está también convencido de que, en determinadas materias que afectan al mercado del trabajo, son los mismos agentes sociales los que deben hacerse cargo de su reglamentación. El Ejecutivo trata de facilitar, en el ámbito de sus propias posibilidades, el diálogo social y lo que puedo constatar es que los agentes sociales se han hecho cargo de sus responsabilidades y están trabajando con rigor y eficacia. El resultado de todo esto es un ritmo de creación de nuevos puestos de trabajo sin parangón en Europa.

Dicho esto, no quiero cantar victoria, dado que el desempleo sigue siendo el gran problema de la sociedad española y que todavía nos separa una distancia considerable del resto de los países europeos.

P.- En una Europa que se dirige a grandes pasos hacia la unificación y donde tienden a atenuarse los mismos Estados-nación, ¿qué sentido tiene la proliferación de movimientos autonomistas que, como el dirigido por Pujol, imponen legislaciones particularistas y antiliberales, las cuales penalizan a amplios sectores de la población, como es el caso de la ley de "normalización lingüística" que en Cataluña discrimina a quien no habla catalán?

Presidente.- La autonomía está reconocida y es protegida por nuestro ordenamiento constitucional y, por lo tanto, estamos absolutamente convencidos de su valor intrínseco tal y como figura en la actualidad. En cuanto a las posibles contradicciones de Pujol, con el cual mantengo excelentes relaciones políticas e institucionales, la pregunta debería hacérsela a él, no a mí. Nuestra postura, en el caso que usted ha mencionado, se ha manifestado durante las votaciones en el Parlamento.

P.- La acción política de su Gobierno está fuertemente condicionada por el apoyo determinante del Partido Nacionalista Vasco, de los catalanes de Convergència i Unió y del Partido autonomista de Canarias, partidos que pretenden y obtienen siempre mayores concesiones en términos de autonomía regional. ¿Cómo pueden ustedes conciliar su visión tradicionalmente unitaria y nacional del Estado español con la vocación centrífuga de estas fuerzas, aunque ideológicamente sean de centro-derecha?

Presidente.- Nuestro modelo de cohesión nacional es el indicado por la Constitución, que ha sabido conjugar de un modo equilibrado los principios de solidaridad y la exigencia de una descentralización política y administrativa. Es un modelo que constituye un logro histórico de todos los españoles y cuyo desarrollo es un compromiso permanente de nuestro partido. En todo caso, durante esta legislatura, gracias a una responsable colaboración con los partidos nacionalistas, hemos alcanzado una gran estabilidad política, que nos ha permitido progresar en el proceso de modernización de España.

La experiencia de estos años revela que, cuando hay proyectos para los cuales vale la pena trabajar unos junto a otros y marchar unidos, las tentaciones centrífugas disminuyen y es posible mantener una sólida cooperación política. Es una lección que

nos servirá en el futuro, porque la sociedad española está apostando precisamente por los proyectos para el mañana, que nos unirán más a todos.
Stefano Mensurati